

3.- Sugerencias para la lectura de *Introducción a la ciencia de la conciencia*.

Este libro del profesor Asier Arias merece una lectura atenta y completa, pues mucho es lo que se puede recordar y aprender con tal lectura. No obstante, puesto que *ars longa sed vita brevis*, me permito sugerir varias calas de lectura.

Para empezar este extenso y completo libro debe constituir un instrumento de consulta, lo cual viene facilitado por su detallado índice.

Además su lectura puede priorizar o bien los capítulos filosóficos (cuarto a sexto), o bien los capítulos psicológicos (séptimo y octavo), o bien los capítulos neurobiológicos (noveno y décimo), aunque en todo caso los dos primeros capítulos, sobre historia y conceptos del problema de la conciencia, merecen especial hincapié.

Finalmente me permito concluir esta breve reseña con una sincera felicitación al profesor Asier Arias, por su laborioso y concienzudo trabajo al escribir este libro, y con una cálida exhortación a los estudiosos de filosofía de la mente y de ciencias cognitivas para disfrutar leyendo *Introducción a la ciencia de la conciencia*.

Pascual F. Martínez-Freire
Universidad de Málaga

BLANCO, Carlos, *Dios, ciencia y filosofía. De lo racional a lo divino*. Córdoba: Almuzara, 2019. ISBN 978-84-17954-56-7.

«Pues hay ser; pero nada, no la hay»¹. Es este uno de los problemas principales de la filosofía a lo largo de la historia. Desde esta cuestión, podemos afirmar que Carlos Blanco defiende en *Dios, ciencia y filosofía* (Almuzara, 2019), que Dios, el Ser, es, pero, ¿es totalmente ahora mismo todo? Es, efectivamente, pero es lo infinito que se va desarrollando. En concreto, el infinito de la mente humana, que va aumentando su poder conforme avanza en el conocimiento y explora sus posibilidades. Dios, como en numerosas ocasiones afirma Carlos Blanco, es el límite asintótico de la mente humana, «no un ser realizado en el aquí y en el ahora del universo, sino el término de un proceso de búsqueda y de interrogación que proyecta la mente humana hacia un límite potencialmente infinito»². ¿Por qué la pregunta por el Ser nos lleva a enraizar en la mente humana? Porque, ciertamente, ser y pensamiento coinciden, y todo lo que es, es pensado. Así, el pensamiento, que en Carlos

1 Parménides, *Fragmentos Presocráticos*, ed. Alianza, frag. 6

2 Blanco, Carlos, *Dios, ciencia y filosofía*, pág. 15

Blanco no es la mera capacidad analítica o formal, sino también la potencia imaginativa, la inspiración artística y el sentimiento, nos llevan por la senda del conocer, que es, realmente, en esta coincidencia, un desarrollo de la propia mente humana en y para sí misma. Y es que, «nada caracteriza mejor la esencia de lo humano que su condición de *Homo interrogans*, es decir, de criatura capaz de plantearse incesantemente preguntas y de sentirse insatisfecha con las respuestas alcanzadas»³.

El ser humano es un animal que se interroga por el mundo, y en la búsqueda de respuestas, avanza incesantemente en su propio desarrollo. Entre estas respuestas, tenemos la matemática, que es uno de los ejemplos mejor formados de racionalidad abstracta. La propia matemática, en su concepto de infinito numerable, avala la hipótesis de Carlos Blanco de un infinito opuesto al de Aquiles y la tortuga, es decir, que se puede recorrer. «*De abajo arriba*, en el plano de la causalidad eficiente, Dios se identificaría así con el conjunto de las leyes del universo y con las posibilidades que ellas generan; *de arriba abajo*, o en el aspecto teleológico, Dios constituiría el horizonte final de ese despliegue de posibilidades, que de algún modo recapitula el poder más profundo derivado de esas mismas leyes»⁴. Vemos un correlato evidente con las teorías de la divinidad de Hegel y Teilhard de Chardin: en vez de como un ente estanco, el ente que ya lo es todo, estos tres autores conciben a Dios como el proceso de evolución de la realidad en conjunto, principalmente la mente humana. Pero Carlos Blanco se distingue de los dos anteriores pensadores en que no afirma taxativamente que ese infinito que es Dios vaya a realizarse en algún momento, partiendo de la limitación del entendimiento demostrada en el siglo XX. Así, Carlos afirma con rotundidad «En esta concepción, Dios resplandece como ideal de perfección y completitud. Sabemos, no obstante, que la utopía de un saber pleno y de un espíritu omnisciente es inasequible, pues la propia naturaleza del pensamiento lógico prohíbe su realización.»⁵ Para demostrar esto, hace uso del teorema de Gödel o del principio de incertidumbre de Heisenberg, límites inamovibles del pensamiento.

Frente a esta concepción de Dios, Carlos examina los argumentos más célebres en favor de la existencia de un ser primero: el cosmológico y el ontológico. Recogiendo la crítica kantiana presente en la *Dialéctica de la Razón Pura*, el autor rechaza de plano la posibilidad de demostrar categóricamente la existencia de un ser de tal tipo. Adopta, entonces, la tercera vía en la que Dios, si existe, «ha de hacerlo de un modo razonable; es decir, debe existir de acuerdo con mecanismos explicables de manera científica. Este Dios sería

3 *Ibid.*, p. 20.

4 *Ibid.*, p. 39.

5 *Ibid.*, p. 48.

así alfa y omega, *superforma, forma de formas o posibilidad de posibilidades* que vincula toda posibilidad y toda realidad en el desarrollo evolutivo del universo; repositorio inagotable de posibilidades que acaban por traducirse en realidades»⁶.

Quedaría, entonces, tras la investigación sobre la mente humana y sobre un concepto de Dios coherente con la ciencia actual, escudriñar cómo las facultades humanas nos pueden llevar por un camino de fe. Imaginación y razón, juntamente. La imaginación, por un lado, establece visos de un futuro que es aún inaccesible para la ciencia; «Descorrer el velo de otras dimensiones del mundo, ante las que la ciencia a veces se muestra impasible: eso es imaginar; eso es vivir; eso es el arte. No pacífica contemplación, sino audaz anticipación de lo venidero»⁷. La razón, por su lado, consiste en la capacidad de la mente humana de explicar los hechos sensibles en base a unas leyes universales. Esta capacidad se desarrolla a lo largo de todas las generaciones humanas; «Así pues, nuestra historia intelectual puede concebirse desde la tendencia hacia una mayor pureza formal en las explicaciones de los fenómenos»⁸. Estas dos potencias antropológicas, combinadas, llevan a un impulso universal de progreso y son un efectivo antídoto ante el nihilismo y la desesperación contemporáneos. Solo si el hombre encuentra un sentido último a su existencia, podrá avanzar, y Carlos nos propone como sentido de la vida el propio avance humano, en un especulativo pez que se muerde la cola y de ella se alimenta. Y es que, aunque se responda desde la razón a la cuestión divina, no es por la razón porque se hace la pregunta, sino por el hombre que razona. La dureza de donde surgen las afirmaciones profundas reluce en las últimas páginas del texto, donde el autor afirma «No somos un ser en el mundo, sino un ser contra el mundo, afanado en transfigurar la realidad y en crearla, en sublevarse contra lo dado para imaginar otras formas posibles de ser. Quizás resida en esta convicción el mejor bálsamo contra la desesperación existencial que tantas veces nos aflige»⁹. «En mí habitan miles de millones de años de lucha y evolución; un tesoro de información genética y un acervo de ideas. No surjo de la nada, sino de la gloria del universo, que en sus leyes, semillas de inteligibilidad, ha plantado destellos asombrosos de ese poder autocreador que se metamorfosea en infinidad de estructuras y proceso»¹⁰. Así brillan las palabras del hombre cuando encuentra en sí mismo la causa de su ser, una

6 *Ibid*, p. 69.

7 *Ibid*, p. 89-90.

8 *Ibid*, p. 91.

9 *Ibid*, p. 115.

10 *Ibid*, p. 116.

causa proyectada al infinito, a la máxima capacidad de todas las capacidades: lo sumamente bello, lo sumamente racional, lo sumamente divino.

Alberto Wagner Moll

CAICEDO, O. 2018: *La cultura naturalizada: hacia un concepto de cultura desde la Filosofía de la Biología*. Barranquilla: Sello Editorial Universidad del Atlántico.

La obra que aquí vamos a reseñar es parte del resultado de la tesis doctoral de Óscar David Caicedo, trabajada en la Universidad de Salamanca bajo la dirección de Ana Cuevas Badallo. En dicha investigación comprende que la especie humana no es exclusiva, sino que es una especie más y que muchos de estos supuestos exclusivos son compartidos con otros animales. Por lo que, Caicedo tuvo como propósito indagar por la capacidad de desarrollar cultura en primates no humanos.

La obra de Caicedo (2018) de la que estamos hablando es «La cultura naturalizada: hacia un concepto de cultura desde la Filosofía de la Biología», que consta de 5 grandes divisiones: i) Prólogo, escrito por Miquel Llorente Espino, ii) Introducción, iii) Primera parte: los genes, el medio y las conductas sociales, en donde indaga por lo que es la sociobiología y los planteamientos sobre la cultura (animal humana y animal no humana) iv) Segunda parte: biología y cultura, en donde introduce su planteamiento sobre biología y cultura, sugiriendo un nuevo concepto que denomina como *variante cultural ecológica*, v) Conclusiones.

En la introducción, realiza un análisis sobre el origen biológico-adaptativo de la cultura, comprendiendo que no solo el animal humano tiene manifestaciones culturales y que también es un producto inacabado de la evolución. No existen distancias insalvables entre los humanos y demás especies, de allí que afirme la continuidad biológica. Señalando, que el matiz que se da en esta investigación al concepto de cultura está delimitado dentro del marco del neodarwinismo.

En la primera parte de la obra, que consta de un solo capítulo, Caicedo aborda los aportes realizados por la sociobiología, entendida como una disciplina que conjuga las ciencias de la vida con las ciencias que estudian la sociedad. Es decir, la sociobiología indaga por los comportamientos sociales de los animales (incluido el humano), en donde no tiene como único referente las descripciones empíricas o intuitivas, sino que se enlaza con la Teoría Sintética de la evolución, la etología, las neurociencias, entre otras.

Esto hace suponer que existe un reduccionismo/determinismo genético,